

TRABAJOS

de Arqueología

Navarra

2011

Nº 23
SEPARATA

Nuevos datos sobre el hábitat rural
de época romana en Navarra:
la villa de los Olmos de Murillo el
Cuende

JAVIER NUIN CABELLO
MARÍA ROSARIO MATEO PÉREZ
ROSA M.^a ARMENDÁRIZ AZNAR
ALEXANDRE DURÓ CAZORLA

Nuevos datos sobre el hábitat rural de época romana en Navarra: la villa de Los Olmos de Murillo el Cuende

JAVIER NUIN CABELLO, M.^a ROSARIO MATEO PÉREZ, ROSA M.^a ARMENDÁRIZ
AZNAR Y ALEXANDRE DURÓ CAZORLA*

PRELIMINARES

En el invierno de 2010 y 2011, dentro de los trabajos previstos para la ejecución de las obras del sector IX de la zona regable del Canal de Navarra, Olcairum ha realizado un conjunto de acciones arqueológicas destinadas a la protección del patrimonio cultural. Entre las mismas se engloba una intervención en el enclave de Los Olmos, ubicado en el término municipal de Murillo el Cuende, donde se ha procedido a la excavación de un total de 73 m² divididos en cuatro sectores.

La intervención ha permitido registrar de forma parcial la parte rústica de una gran villa romana que pudo asentarse sobre un yacimiento prerromano de cronología y carácter indeterminado y documentar un tramo del Camino Real de la Ribera. En el presente artículo nos atendremos a proporcionar información sobre las evidencias de cronología romana.

ENTORNO GEOGRÁFICO

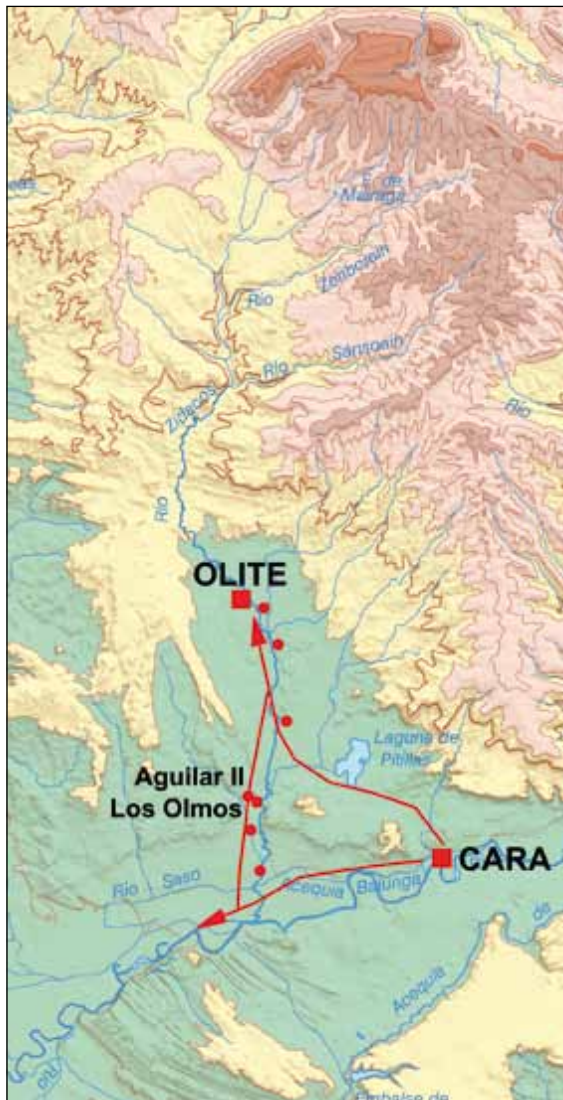
El asentamiento se localiza dentro de la cuenca hidrográfica del río Cidacos. Se trata de un amplio corredor natural en sentido norte-sur que ha sido y es eje principal en las comunicaciones entre la Navarra Media y la Ribera, abarcando una amplia zona del centro de Navarra, entre las laderas meridio-

* Arqueólogos de Olcairum. Estudios Arqueológicos, S. L.

nales y occidentales de la sierra de Izco y las llanuras fluviales del curso bajo del río Aragón.

El yacimiento de Los Olmos se ubica en el curso bajo del Cidacos, donde el valle se abre en una amplia llanura con terrazas fluviales escalonadas de tierras feraces y de alta productividad agrícola. En concreto, se sitúa en la margen derecha, dentro de la llanura aluvial y a escasos 150 m del río. A este respecto hay que indicar que la totalidad de las evidencias excavadas se encontraban cubiertas por un espeso sedimento de más de un metro de limos de origen fluvial que cubre toda la zona.

En el área circundante, existe un conjunto de asentamientos romanos, siendo el más cercano el de Aguilar II, localizado a escasos 300 m al oeste de la villa de Los Olmos. Hay otras villas de cierta importancia a lo largo del curso del río Cidacos y Aragón, dibujando un eje que pondría en contacto las cercanas ciudades de Cara al este y de Olite al norte, quedando Los Olmos próxima a la encrucijada de una posible vía romana.



Triángulo Cara-Olite-Los Olmos y Aguilar. Rutas naturales y otros asentamientos romanos en el curso bajo del Cidacos.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA VILLA ROMANA

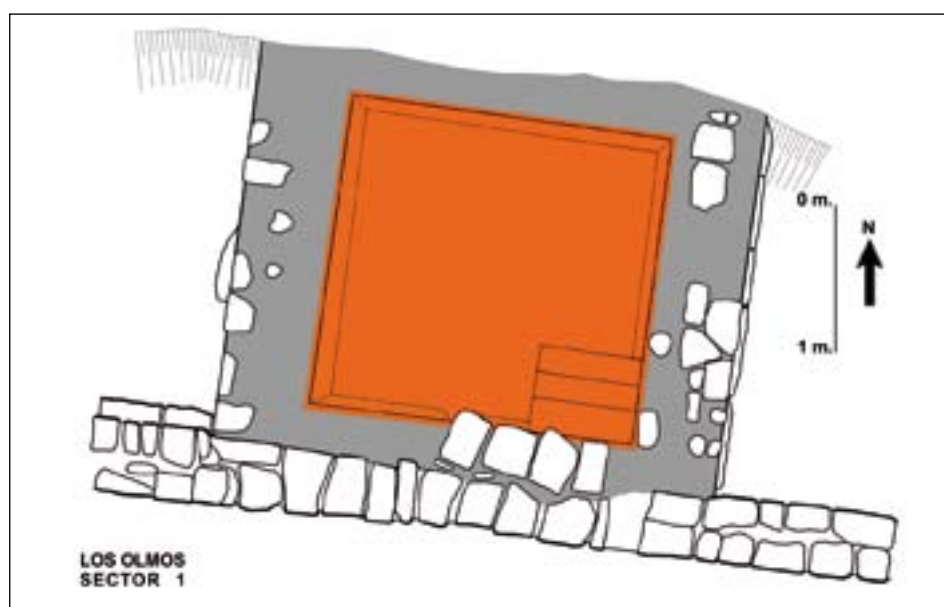
La excavación arqueológica se ha realizado en cuatro sectores separados entre sí. En todos se han localizado restos de la villa romana que pasamos a describir a continuación.

Sector 1. Depósito

La intervención en esta zona ha abarcado una superficie de 19 m². El elemento estructural que mejor define las evidencias excavadas es un depósito de hormigón revestido con una capa hidráulica en el interior.



Depósito visto desde el norte.



Se construye contiguo a una pequeña colina natural por el norte y adosado a un muro de mampuestos de sillarejo por el sur, dejando los espacios al este y oeste despejados de otras construcciones. Consta además de un acceso al interior mediante escaleras de tres peldaños integradas en la construcción y de un desagüe para su vaciado.



Detalle en el que se observan las escaleras de acceso y el desagüe.

El reducido espacio donde se ha intervenido nos ha imposibilitado obtener información sobre la organización del entorno pero, por el contrario, la excavación de la estructura, realizada en su totalidad, nos ha permitido identificar su proceso de construcción así como la cronología.

El primer paso que realizaron sus constructores fue el de excavar el lecho fluvial cuaternario para acondicionar y asentar el depósito. Se aprecia un corte vertical en el que se apoya la pared norte del mismo, aprovechando un desnivel en el terreno para su edificación.

A continuación se excavaría la zanja de cimentación. Presenta una profundidad de entre 80 y 100 cm y una anchura estimada entre 70 y 75, y se excava en los limos fluviales naturales. Parece tratarse de una zanja corrida para el muro sur de la que partirían otras dos trincheras perpendiculares a la primera y paralelas entre sí para concluir en la pared de limos excavada contra el terreno en la fase anterior.

Seguidamente se realizaría la cimentación con mampuestos de arenisca, con doble paramento irregular, sin cementar y con relleno interno, constituyéndose en un muro de 70-75 cm de espesor y entre 80 y 100 de alto. Nos consta este sistema de cimentación en los lados oeste, sur y este del depósito, pero carecemos de datos para el lado norte.



Fases 3 y 5, en la que se aprecia la cimentación de piedra y la pared oeste del depósito, totalmente de hormigón y con alguna armadura de sillarejo.

Una vez concluida la cimentación, se levanta directamente sobre ella lo que va a ser el flanco sur del depósito: un muro de mampuestos de arenisca, técnicamente similar a su cimentación, aunque ahora más estrecho (45-55 cm) y con una menor altura (hasta 60 cm). Posiblemente se trataría de una estructura muraria aérea ya que se encuentra bien diferenciada de su cimentación y sus cotas son similares a las del encofrado que cierra el depósito.

Mediante este encofrado se realiza el suelo y las paredes del depósito. Para el suelo posiblemente se procediera a rebajar el interior del depósito por debajo del techo de la cimentación unos 40 o 50 cm y simplemente se volcaría sobre este lecho una capa de hormigón. Una vez endurecida la base, se construiría el soporte del encofrado para las paredes con tablas de madera. Primero se cerrarían los lados este y oeste por el exterior, encajando las tablas entre el muro sur y la pared de tierra del norte y luego se construiría una caja cuadrada en el interior, rellenándose con hormigón, quedando conformadas las paredes del depósito: al norte contra el terreno natural y una anchura máxima de 40 cm; al sur contra el muro de piedra y una anchura de 25-30 cm y al este y oeste sendos muros exentos de 60 cm de ancho que en algunas zonas parecen armarse con mampuestos de arenisca colocados sobre todo en la base y zona superior.

Como retoques finales se realizan las escaleras para acceder a su interior, un desagüe y el revestimiento interior. Las escaleras se construyen mediante un encofrado de tablas específico y peldaño a peldaño. El desagüe se coloca en mitad de la base del muro sur, con un sentido ligeramente descendente, revestido de cerámica y atravesando el muro de hormigón y el de mampuestos. Finalmente se reviste con hormigón hidráulico de hasta 5 cm de espesor el interior de paredes, escaleras y baquetones para impermeabilizar la estructura.



Fases 4 y 5. Momentos en que se construye el muro sur y el encofrado de cemento.

Al final de todo este proceso, parece que hay una adecuación del entorno, mediante un pavimento de losas de arenisca que podrían cubrir todo el perímetro del depósito, aunque tan sólo se han conservado en la zona sur.

Como conclusión, la estructura exhumada en este sector se puede definir como un depósito construido con hormigón, encajado entre un muro de mampuestos por el sur y una pared excavada en sedimentos naturales por el norte, revestido por mortero hidráulico y con baquetones en la base para su limpieza. Se distingue de otros depósitos por la presencia de unas escaleras de acceso al interior y de un desagüe. En general se encuentra en buen estado y se ha preservado casi en su totalidad, faltando tan sólo algunos remates del borde superior. Tiene 220 por 215 cm de lado y una profundidad de 102 cm, lo que le proporciona una planta prácticamente cuadrada de 4,73 m² y una capacidad de unos 4.620 litros.

Su cronología viene determinada por los 65 restos muebles recobrados tanto del interior de la estructura como en su entorno. En general, se puede decir que el conjunto de fragmentos cerámicos es muy característico de los periodos alto imperiales, aunque hay algunos elementos aislados en la base del depósito que podrían remontarnos hasta la época republicana. En consecuencia, podríamos aventurar que esta estructura pudo haberse construido a inicios o mediados del siglo I a. C., estando en activo hasta la transición entre el I y II d. C., cuando parece abandonarse.

La excavación no ha detectado modificaciones estructurales durante estos casi 200 años de uso, aunque sí se aprecia una ruptura en la sedimentación interior marcada, tanto por una gran losa de arenisca que presenta por una de las caras numerosas líneas grabadas conformando una retícula de cuadrados y que parece estar colocada de forma intencionada, como por la presencia de una espesa capa de escombros.

Ambos hechos implican una inutilización de dos elementos originales del depósito: desagüe y escaleras, pudiendo constituir un indicio de un posible cambio en la actividad desarrollada en el depósito y su entorno.

Sector 2. Superposición de estructuras

La superficie excavada en esta zona asciende a 24 m². La totalidad de las estructuras detectadas sobrepasan los límites del área donde se ha intervenido, incidiendo este hecho en que no se haya podido identificar las extensiones completas de los diferentes recintos habitacionales y la tipología o funcionalidad de los mismos.



Planimetría del sector 2.

Al igual que en el sector 1, todas las evidencias arqueológicas han aparecido cubiertas por un nivel de limos estériles, lo que ha permitido una conservación destacable de parte de los muros y pavimentos.

Tras la conclusión de la excavación de la zona, se puede describir la evolución de las diferentes estructuras identificadas, que parecen articularse, desde el punto de vista cronológico, en tres momentos sucesivos o con escasa separación temporal entre ellos.

La evidencia más antigua del yacimiento romano en esta zona es un muro de mampuestos de arenisca dispuestos con aparejo irregular, dos paramentos y relleno interno, de unos 28 cm de altura máxima, 50 de ancho y 410 de largo (descubiertos) y dispuesto de este a oeste. En este caso, el grado de conservación es deficiente al encontrarse cortado por una estructura muraria más reciente y estar parcialmente desmantelado por las ocupaciones y depósitos posteriores.



Hogar y muro asociado.

A pesar de las contingencias mencionadas, la estructura aludida se ha podido asociar a un pavimento de tierra pisada muy alterado, a un sedimento con restos de ocupación y a un hogar consistente en un ladrillo de 63 por 61 cm de lado por 8 de alto, con una intensa alteración de naturaleza térmica y colocado en clara alineación con el muro.

Los restos muebles recuperados y asociados a esta estructura muraria, pavimento y hogar, ascienden a 182. Entre los mismos se ha procedido a inventariar 86 fragmentos de cerámica de diferentes producciones romanas, como 28 de TSH, 15 de pigmentadas, 18 de común, 5 de cocina y 19 de dolia. Hay además 5 restos constructivos (tégulas e ímbrices) y 1 varilla de plomo.

Los tipos, decoraciones y características de la cerámica de mesa datarían este conjunto estructural en época alto imperial, sin descartar que pudiera tener un origen republicano.

En una segunda fase constructiva, se ejecutan un conjunto de muros articulando este mismo espacio en cuatro recintos. La primera estructura de este nuevo conjunto en ser construida se puede definir como un muro compuesto por grandes mampuestos de arenisca dispuestos con aparejo irregular, dos paramentos y relleno interno, de unos 80 cm de altura máxima, 50-60 de ancho y 610 de largo (descubiertos) y dispuesto de este a oeste. Tiene una cimentación profunda y bien asentada en los limos fluviales y parece constituirse en un eje principal en torno al cual se van a articular los añadidos y espacios.



Detalle del primer muro construido de esta fase.

Una vez construida la estructura anterior, se le suman de forma perpendicular otros dos muros adosados al primero y alineados entre sí y con una cimentación más superficial. Hacia el norte se añade uno de sillarejo de arenisca, con aparejo irregular, dos paramentos y relleno interno, de unos 58 cm de altura máxima, 48-55 de ancho y 510 de largo (descubiertos) y dispuesto de sur a norte. Tiene una esquina a unos 4 m de la intersección con el primer muro, donde gira hacia el este. Hacia el sur se añade un segundo muro de sillarejo de arenisca, con aparejo irregular, dos paramentos y relleno interno, de unos 60 cm de altura máxima, 50 de ancho y 180 de largo (descubiertos) y dispuesto de norte a sur.

Este conjunto de tres estructuras murarias parece articular el espacio en cuatro recintos dispuestos en lo que hemos denominado cuadrantes, cuyo eje principal es el primero de los muros construidos.

En el cuadrante SO hay claros restos de un pavimento de tierra pisada sobre la que hay elementos en posición primaria, como son tres fragmentos de un mismo fondo de dolia y un apero indeterminado de hierro, entre otros artefactos revueltos, como seis fragmentos de TSH, cinco de pigmentada, seis de común, dos de cocina, diez de dolia y cuatro restos de techumbre. Se desconoce la naturaleza de esta estructuración ya que se ha excavado una mínima parte, pero sin duda responde a una estancia de uso económico, fruto de alguna actividad agrícola desarrollada en época alto imperial, posiblemente entre finales del siglo I a. C. y finales del I o principios del II d. C.

En el cuadrante SE parece articularse otro espacio que no se ha excavado al cerrarse la cata en esta zona, pero podría ser coetáneo del anterior.

En el cuadrante NE se ha descubierto un amplio espacio muy alterado y en el que se aprecia un único nivel con restos muebles y numerosos elementos estructurales en posición secundaria. De este nivel proceden once fragmentos de TSH, seis de pigmentada, nueve de común, uno de cocina, ocho de dolia,

tres de recipientes de vidrio, un fragmento de tégula y una chapa de plomo. Sería coetáneo a los otros cuadrantes y al estar delimitado por un muro en esquina, se puede considerar que sería un espacio cerrado y cubierto, lo que parece corroborar la presencia de restos de techumbre.

Finalmente, en el cuadrante NO hay otro espacio en el que se detectan niveles de ocupación pero sin restos muebles. Posiblemente sería un espacio abierto, similar a un patio o zona exterior coetáneo a los otros recintos identificados en este sector.

La actividad desarrollada en estos espacios parece estar en función de la economía agropecuaria, pero no parece ir más allá de principios del siglo II d. C., cuando empiezan a sedimentarse capas de limos de origen fluvial.



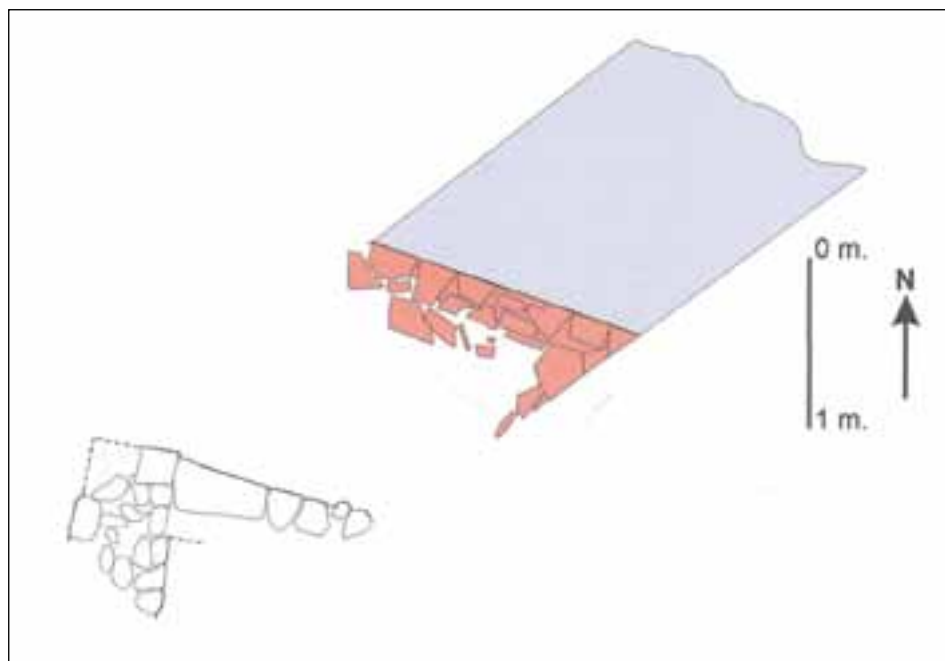
Articulación de las estructuras murarias a partir del eje principal.

Se desconoce la naturaleza de esta estructuración ya que se ha excavado una mínima parte, pero sin duda responde a una estancia de uso económico, fruto de alguna actividad agrícola desarrollada en época alto imperial, posiblemente entre finales del siglo I a. C. y finales del I o principios del II d. C., cuando empiezan a sedimentarse capas de limos fluviales debido al abandono de la zona.

Cuando toda esta zona se encontraba en estado de abandono, se detecta una actividad esporádica, consistente en la realización de una cubeta rellena con materiales de escombros y derrumbes a modo de basurero. Los elementos procedentes del interior de esta estructura están constituidos sobre todo por restos constructivos (numerosos fragmentos de tégulas e ímbrices) y algunos fragmentos de cerámica de los niveles inferiores (un fragmento de TS Gálica, tres de pigmentada, tres de cocina, cuatro de común y uno de dolia). La realización de esta cubeta parece desmantelar algunos niveles de ocupación asociados a las estructuraciones anteriormente descritas y al muro más antiguo de este sector. Este hecho permitiría fechar la cubeta en un momento avanzado del siglo II d. C.

Sector 3. Nivel de tégulas y pavimento de gravilla

La intervención en esta zona ha sido muy puntual, abarcando tan sólo una superficie de 6 m². La actuación ha permitido identificar un nivel de acumulación de restos constructivos, un pavimento de gravillas asociadas a un peculiar muro construido con fragmentos de tégulas y paredes de dolia y un muro de piedra en esquina.



Planimetría del sector 3.

Los restos constructivos acumulados en esta zona se definen como un nivel irregular y de aspecto caótico de tégulas e ímbrices. Dado lo limitado de la intervención carecemos de datos para determinar el origen de esta acumulación, que podría responder a un derrumbe de la techumbre de una estancia de límites y tipología indeterminada, o bien a un acopio de estos elementos a modo de escombrera. En cualquiera de los dos casos se dataría en época alto imperial si tenemos en cuenta los materiales muebles recogidos de este nivel, como son cinco fragmentos de TSH, dos de cerámica de cocina, uno de común y por supuesto de varias tégulas e ímbrices. Son escasos restos, pero característicos de la cronología propuesta.

Por debajo del nivel anterior se procedió a excavar un pavimento de gravillas finas (<1 cm) compactas, alentejadas y claramente asociadas a un muro construido a base de fragmentos de tégulas y de dolias, conformando algún tipo de estancia de medidas y uso indeterminadas. Por su posición en el contexto estratigráfico y por los restos materiales recuperados en los sedimentos, ambos elementos se pueden datar en uno de los primeros momentos del yacimiento, posiblemente en el siglo I a. C., entre el periodo republicano o alto imperial.



Detalle del pavimento de gravas y del muro realizado con téglas y fragmentos de dolias.

Durante el proceso de excavación y limpieza de los perfiles y sedimentos de este sector, también se ha podido registrar la esquina de un muro de mampuestos de arenisca, que parece estar relacionada con la bodega descubierta en el sector 4.



Vista general del área excavada, donde se aprecia la estructura muraria de piedra.



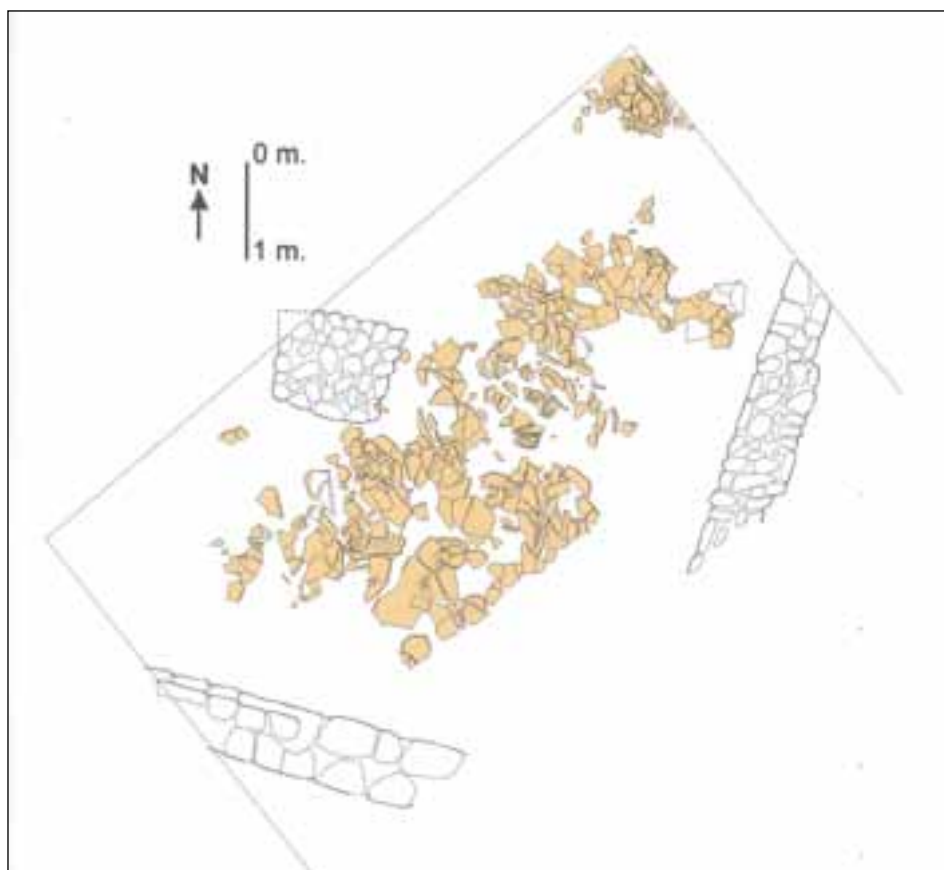
Fragmentos cerámicos con grafitis.



Forma 30.

Sector 4. Bodega

En este sector se ha intervenido en un área de 24 m², dimensiones suficientes para determinar la funcionalidad de una estancia que se empleó como bodega.



Planimetría del sector 4.

La evolución de las diferentes estructuras identificadas parece articularse en dos momentos sucesivos, como son un pavimento de gravas sobre el que se construye la bodega.

La estructura más antigua localizada en la zona es un fino pavimento compuesto por una única capa de gravas y gravillas (<3 cm de diámetro) depositadas sobre un lecho de limos de inundación.

La excavación y limpieza de esta estructura se ha limitado a una extensión longitudinal de 450 cm de largo por 150 de ancho, quedando patente que su largura trasciende los límites de la cata. No tenemos datos suficientes para definir su función, aunque pudo ser utilizado como un camino de uso interno y al servicio de la villa. Por su posición estratigráfica y relación con otras estructuras se puede datar en época prerromana o en los primeros momentos del yacimiento romano, en época republicana o inicios del Alto Imperio (primera mitad del siglo I a. C.).

Rompiendo el pavimento de gravas se construye la cimentación de la bodega, definida como tal por la presencia de numerosos fragmentos de cerámica de almacenaje de tipo dolia, una de ellas apoyada directamente sobre el suelo y una segunda en una pequeña concavidad destinada a alojarla.



Fragmentos de dolia dispersos por la bodega.



Dolias en posición primaria.

La cronología de esta estructura viene determinada por su posición en la estratigrafía del yacimiento y por los restos muebles recuperados. Se han inventariado un total de 1.314 elementos, entre los que hay 1.182 fragmentos de dolia, 9 de TSH, 8 de pigmentada, 98 de común, 6 de cocina, 6 de cocina de origen norteafricano, 1 manufacturada y 1 de TSH tardía, a lo que hay

que añadir una llave de mango articulado de hierro, una pieza indeterminada de hierro y una pesa de plomo revestida de bronce de 282 gr y equivalente aproximadamente a una libra romana (327,5 gr).



Llave de hierro.



Pesa.

Este conjunto es compatible con la datación propuesta para el resto del yacimiento, que parece tener su origen en el siglo I a. C. En este caso hay algunos elementos tardíos, lo que puede ser un indicio de la prolongación de la actividad en esta zona hasta el siglo IV d. C., aunque con un carácter marginal o esporádico, ya que el grueso de restos daría a la bodega un uso fundamentalmente alto imperial.

La intervención ha permitido obtener información sobre su construcción y características estructurales:



Detalles constructivos de la bodega.

- Cimentación. Construida con muro de sillarejo de arenisca, doble paramento y relleno interno. Se introduce en los limos fluviales unos 60 cm por debajo del suelo de la bodega y tiene una anchura entre 60 y 75 cm.
- Apoyos centrales de la techumbre. Se ha descubierto una plataforma realizada con sillarejos de arenisca, posible cimentación de un apoyo de la techumbre de la bodega. Tiene planta rectangular de 1,1 por 1,3 m y una profundidad de 65 cm.
- Techumbre. Posiblemente estuviese constituida por un tejado a dos aguas, sostenido por pilares o columnas de material perecedero (madera) y compuesta por tégulas e ímbrices si atendemos a la disposición del apoyo interior, a la ausencia de elementos sustentantes de piedra y a los derrumbes observados en el interior y en los alledaños.
- Planta. Con los datos de los que disponemos, podemos asegurar que sería de planta rectangular y orientada de norte a sur. Estas disposiciones se explican por las distancias entre el apoyo y los muros norte y este, que es de 3,16 m y 3,9 respectivamente, lo que descarta una planta cuadrada con un apoyo central (sería asimétrica) o una orientación este-oeste, ya que el muro norte estaría a poco más de 3 m y, por lo tanto, lo hubiéramos detectado dentro de los límites de la cata. Por lo dicho, tendríamos una bodega rectangular con una anchura interna aproximada

de 9 m (3,9 del muro este al apoyo, 1,1 del apoyo y otros 3,9 del apoyo al muro oeste).

- Suelo. Parece ser que era de tierra pisada y compactada, aunque parcialmente pudo tener algún pavimento de lajas de arenisca. En cualquier caso, las grandes vasijas de almacenaje se dispersan por la estancia, apoyándose directamente sobre un piso de tierra, en parte deformado o acondicionado al peso o forma de las dolias.

VALORACIONES

A nuestro entender, se ha excavado de forma parcial la parte rústica de una gran villa romana que pudo asentarse sobre un yacimiento prerromano.

Los primeros momentos de este establecimiento romano parecen tener un origen republicano (primera mitad del siglo I a. C.) y un desarrollo en época alto imperial (I a. C.-II d. C.). A lo largo de estos más de 200 años de vida de la villa, se han aprecian hasta cuatro fases sucesivas:

- Fundación en época republicana o inicios del Alto Imperio, entre principios y mediados del siglo I a. C. Durante esta fase antigua se construiría el depósito del sector 1, una estructura muraria asociada a un hogar sobre un gran ladrillo en el sector 2, un muro de téngulas y dolias anexo a un pavimento de gravillas en el sector 3 y un pavimento de gravas del sector 4.
- Reestructuración. Fase alto imperial B. Fechada entre finales del siglo I a. C. y mediados o finales del I d. C. El factor de esta reestructuración de la villa parece ser una inundación del río Cidacos que cubriría de limos todas las estructuras originales. Los usos, espacios y estancias de los sectores 1 y 3 se recuperan, pero en el caso de los sectores 2 y 4 se aprovecha para reconstruir nuevas edificaciones sobre los limos, como una serie de estancias separadas por muros de piedra en el sector 3 y una bodega en el 4.
- Desarrollo. Fase alto imperial B-C. Siglo I y II d. C. Durante este periodo perduran las estructuras construidas en las fases anteriores: depósito, estancias articuladas con muros de piedra, muro de téngulas y dolias con pavimento de gravas y bodega, conformando el núcleo de la parte rústica de una villa romana.
- Abandono. Fase alto imperial C. Finales del siglo II o principios del III d. C. Durante este periodo parece que la villa es amortizada y abandonada hasta quedar cubierta por los limos de sucesivas inundaciones que ya no se retiran para recuperar la actividad. Pueden perdurar algunas actividades marginales o esporádicas que podrían prolongarse hasta época bajo imperial.

Tal y como se ha descrito en líneas superiores, el depósito excavado en el sector 1 no difiere mucho de los lagares para la transformación y maceración de los productos agrícolas, muy frecuentes y característicos en las villas productivas de Navarra.

La particularidad de esta estructura es su ubicación a más de 80 metros de la bodega, la presencia de un sumidero en mitad de uno de los paramentos y de unas escaleras de tres peldaños para acceder al interior. A estos hechos hay que agregar que durante el proceso de excavación del interior del depósi-

to se evacuaron gran cantidad de restos de derrumbes de paredes de piedra y de una techumbre de téglulas e ímbrices, factor que sugiere que la estancia estuvo cubierta por un tejado sostenido por pilares o muros de sillarejo.

Este tipo de elementos funcionales y el hecho de que pudiera tener una cubierta de obra se observan en establecimientos tipo *fullonica* o *tinctoria* destinadas a lavandería o tintorería. Plinio (*Nat. Hist.* 35, 198) e Hipócrates (*De Diaeta* 1/14) describen los procedimientos para la limpieza de los tejidos textiles, así como los requerimientos imprescindibles para el funcionamiento de estos servicios. Estas instalaciones han sido reconocidas y excavadas en multitud de centros urbanos (Pompeya, Herculano, Ostia o Roma en Italia o Barcino, Caesaraugusta o Andelos en Hispania, por citar los más destacados y próximos), siendo la *fullonica* de Barcino una de las mejor conservadas e investigadas de Hispania (Beltrán de Heredia, 2000).

Centrándonos en nuestro entorno más inmediato, hay que reseñar que en Andelos se han registrado evidencias que pudieran pertenecer a una *fullonica* (Mezquíriz, 2009). Las estructuras aludidas consisten en dos depósitos de argamasa alisada, junto a los que se localizan dos fondos de dolia empotrados, pudiendo estar conectados con el acueducto mediante una canalización para la provisión de agua y otra para desaguar al cardo.

Estos aspectos, complejo estructural de depósitos y ciudad, no se dan en Los Olmos, que en el mejor de los casos podría ser una gran villa o un *vicus* y donde no hemos podido excavar en el entorno del depósito para determinar la presencia de otras estancias propias de un complejo destinado a este tipo de servicio. Por ello, afirmar que este depósito es o forma parte de un complejo destinado a lavandería o tintorería, carece de una base firme y es meramente especulativo. Tan sólo tenemos un parecido formal con las piletas de la lavanderías de Barcino y de Andelos, ya que la pileta de Los Olmos también tiene un desagüe.

La presencia de estructuras destinadas a lavandería en una villa, por muy grande que sea ésta, sería poco rentable a no ser que los propietarios tuviesen un alto nivel de vida o que prestara servicio a otras villas o ciudades de la zona. En los Olmos y, sobre todo, en el cercano yacimiento de Aguilar se pueden cumplir ambas posibilidades, ya que hay detalles de lujo no muy habituales en las villas romanas de Navarra y en un radio de 10 km, equivalente a una jornada de camino en carro, tenemos varios caseríos, villas pequeñas jalonando el curso del Cidacos y Bajo Aragón y dos ciudades (Olite al norte y Cara al este). Además, no tendría problemas con el abastecimiento de agua para el proceso de lavado y aclarado, dada la cercanía del río Cidacos al depósito de Los Olmos (en la actualidad a 140 m, siendo además la estructura del yacimiento más cercana al río). En cualquier caso hay que indicar que también existen referencias a la presencia de estas dependencias en entornos rurales, como es el caso de la villa dels Munts en Tarragona (Uscatescu, 1994).

En conclusión sobre este depósito, se encuentran abiertas todas las posibilidades: desde un lugar de uso agrícola a una pileta para lavandería. Sólo una ampliación de la excavación y el análisis químico del revestimiento de pared y desagüe, daría respuesta a este enigma.

Si tenemos en cuenta la originalidad de esta estructura y lo que puede aportar al conocimiento del periodo romano en el valle del Cidacos en par-

ticular y en Hispania en general, puede ser un esfuerzo económico que merezca la pena realizar.

Centrándonos en la bodega excavada en el sector 4, se pueden apreciar algunas semejanzas con la de la villa de Arellano (Mezquíriz, 1995-1996 y 2003): cronología alto imperial, suelo de tierra pisada, almacenamiento de grandes dolias, planta rectangular con medidas muy similares (28,5 m de largo por 7,10 de ancho en Arellano y una anchura estimada en 9 m en Los Olmos), apoyos centrales y una fuerte cimentación. Hay algunas diferencias, pero pueden ser derivadas de la intervención parcial en la de Los Olmos frente a una excavación total de la de Arellano, que ha permitido conocer casi todos sus detalles y su relación con el resto de las instalaciones.

Todo el conjunto descubierto en Los Olmos se puede relacionar con el enclave romano de Aguilar II, a escasos 200 m al oeste. En este último asentamiento se ha detectado en superficie numerosas teselas, fragmentos de mármoles y producciones de cerámica de mesa, elementos que permiten hipotetizar sobre la presencia de un establecimiento orientado más hacia la habitabilidad que a la producción. Ambos lugares se encuentran separados por un espacio en el que no se han localizado en superficie restos arqueológicos que nos permitan afirmar que existe una conexión física entre ambas zonas. Aun así, no podemos obviar que las estructuras excavadas en Los Olmos han aparecido sepultadas y selladas por más de un metro de limos, hecho que impedía la detección de evidencias arqueológicas en superficie.

Con los datos de los que disponemos, caben dos posibilidades de relación entre las zonas arqueológicas de Los Olmos y de Aguilar II:

- Que se trate de sendos asentamientos romanos separados pero complementarios, uno destinado a vivienda de los dueños y otro a la producción y manipulación de productos agropecuarios y otras actividades. En este caso, las dimensiones serían aproximadamente de una hectárea para la parte rústica y dos para la urbana.
- Que se trate de un único espacio unido por estructuras y materiales muebles sepultados y ocultos por limos. En este caso estaríamos ante un yacimiento romano de grandes dimensiones, en torno a las 5,7 hectáreas.

En el primer caso, las dimensiones por separado o sumadas se encuentran dentro de la horquilla de superficie proporcionada para otras villas romanas. Por el contrario, si fuese un único asentamiento estructurado, su extensión estaría muy por encima de otras villas estudiadas en Navarra: Arellano (2,5 hectáreas), las de Picordero de Cascante (entre 2 y 4), Funes (1,5), San Esteban de Falces (0,6), Los Villares de Falces (1,5), Liédena (1,5) o Santa Cruz de San Martín de Unx (2). De dimensiones similares, tan sólo tenemos referencias de la villa de El Cerrao de Sada, que a tenor de los materiales dispersos en superficie ocuparía una extensión de 6 hectáreas.

Si comparamos la extensión máxima de El Aguilar-Los Olmos con las que pudieron tener algunos *vicus* (Los Casquilletes de San Juan o Santitisi en Gallipienzo, con 9 y 13 hectáreas respectivamente), vemos que este yacimiento está muy por debajo y más aún con respecto a algunas ciudades (Santa Criz entre 15 y 20 hectáreas, Cascantum 20, Pompaelo 19, Cara 12, Andelos 25, Curnonium 15 o Ilumberri 12).

Pese a todo lo dicho y a las diferentes opciones abiertas, creemos que la relación entre las zonas arqueológicas de Los Olmos y Aguilar II está fuera de toda duda, entendiendo que estamos ante una villa de origen republicano y desarrollo alto imperial, caracterizada por una gran amplitud, un sector destinado a la vivienda de los dueños con elementos de lujo, como son mosaicos (en blanco y negro según las teselas recogidas en superficie), piezas de mármol y elementos arquitectónicos que nos remiten a edificios destacados, una zona para almacenar y manipular productos agropecuarios y es posible que otras actividades de servicio.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2000): "Los restos arqueológicos de una *fullonica* y de una *tinctoria* en la colonia romana de Barcino (Barcelona)", *Complutum*, 11.
- MEZQUÍRIZ, M.^a Á. (1995-1996): "La producción del vino en época romana a través de los hallazgos en época romana en territorio navarro", *TAN*, 12.
- , (2003): *La villa romana de Arellano*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- , (2009): *Andelo, ciudad romana*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- USCATESCU, A. (1994): "*Fullonica* y *Tinctoriae* en el mundo romano", *Cornucopia*, 1.

RESUMEN

Nuevos datos sobre el hábitat rural de época romana en Navarra: La villa de Los Olmos de Murillo el Cuende

Los restos excavados corresponden a la *pars rustica* de una villa romana. Los primeros momentos de este establecimiento, en el que se han registrado hasta cuatro fases constructivas, parecen tener un origen republicano (siglo I a. C.) y un desarrollo en época alto imperial (siglos I y II d. C.), con una continuación de algunas actividades marginales que perduran hasta el siglo IV. Destacar, entre las estructuras exhumadas, la presencia de una bodega y un depósito de hormigón. Esta última dependencia presenta algunas similitudes con establecimientos funcionales tipo *fullonica*.

Palabras clave: romanización; hábitat rural; villa romana; *pars rustica*; bodega; *fullonica*.

ABSTRACT

New information about the rural environment in the Roman age in Navarre; The villa of Los Olmos of Murillo el Cuende

The excavated remains belong to the *pars rustica* of a Roman villa. The first stages of this settlement, in which it has been registered up to four constructive phases, seem to have a republican origin (I and II BC) and a development in the days of the High Empire (I and II AC), with a continuation of some marginal activities which remain up to IV century. It is important to emphasize the existence of a wine cellar and a concrete warehouse among the exhumed structures. The concrete warehouse has some similarities with functional settlements type *fullonica*.

Keywords: romanization; rural environment; roman villa; *pars rustica*; wine cellar; *fullonica*.